

FOTO: Archivo Particular

LA FE CONVOCA; A LA ECONOMÍA LOCAL LE TOCA ORGANIZARSE

"Las fiestas patronales pueden articular fe, cultura y actividad económica; el desafío es que esa energía también deje trabajo, ingresos y memoria en la comunidad."

En muchos pueblos, el año tiene una fecha que la gente reconoce antes de mirar el calendario: el día del santo patrono. Algunos regresan para acompañar la procesión; otros cumplen una promesa, visitan a sus familiares o vuelven al lugar donde aprendieron a celebrar. Alrededor de esa jornada aparecen la música, la comida, los puestos de venta y, con el tiempo, ferias, reinados y festivales.

La fe convoca. La comunidad pone en movimiento una celebración que reúne memoria, prácticas religiosas y formas de encuentro. ***De ahí puede surgir una actividad turística. Para que esa posibilidad contribuya al desarrollo local, el municipio debe organizar la acogida, proteger el sentido de la fiesta y averiguar qué ocurre con el dinero que dejan quienes llegan.***



FOTO: El Pilón

En América Latina, muchas fiestas patronales tienen raíces en la tradición católica que llegó con la colonización española. ***Esa historia forma parte del relato, aunque no explica por sí sola las celebraciones de hoy. Las comunidades las han hecho suyas y las han transformado con sus músicas, lenguas, devociones y expresiones culturales.***

La Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó muestra esa relación, la UNESCO la describe como una celebración de la identidad afrodescendiente del Chocó, arraigada en la religiosidad popular. ***En San Pacho, la devoción también habla con la música, las danzas y la identidad que Quibdó ha hecho suya.***

Qué cuentan las cifras

El turismo religioso reúne viajes motivados por peregrinaciones, celebraciones, visitas a santuarios y lugares de interés espiritual. ***También se relaciona con el patrimonio, la historia y las actividades culturales que acompañan una visita. Esa amplitud vuelve difícil medirlo. Una persona puede viajar por devoción y participar en una fiesta; otra puede visitar una iglesia por su arquitectura y asistir luego a un concierto.*** Cada cifra necesita decir si cuenta viajeros, viajes, entradas a un templo o gastos realizados en el territorio.

Las estimaciones mundiales muestran cuánto depende el resultado de la definición utilizada. ***Mordor Intelligence calcula que el mercado llegó a USD 238.340 millones en 2025 y proyecta USD 352.450 millones para 2031. Grand View Research estima USD 325.000 millones para 2025 y proyecta USD 1.123,3 mil millones para 2033. Atalayar, al citar en 2023 a Future Market Insights, publicó una proyección de USD 15.100 millones para ese año y de USD 41.000 millones para 2033.*** La distancia entre esos resultados muestra cuánto depende cada cifra de lo que la consultora decide incluir y de la forma en que hace sus cálculos. No son una serie estadística común ni miden el aporte del turismo religioso al PIB mundial.

Estas estimaciones sirven para formular preguntas sobre la cadena turística sobre cuánto se gasta en transporte, alojamiento, alimentación, guías, comercio y otros servicios; qué parte de los viajes ocurre dentro del país; y cuánto dura la estadía. ***Mordor, por ejemplo, calcula que el alojamiento representó el 31,4 % de su mercado en 2025 y que los viajeros nacionales concentraron el 73,5 %. En el territorio, esos porcentajes sirven para orientar la conversación, las cuentas del municipio tendrán que mostrar qué pasa aquí.***



FOTO: Jan Sochor

Para Colombia existe un antecedente más cercano. ***El estudio de ProColombia publicado en 2019 consultó agencias de viajes: recibió respuestas de 25 de las 50 agencias nacionales convocadas y de 31 de las 120 internacionales contactadas en el Caribe y Suramérica. Las respuestas señalaron que la oferta se concentraba en Cundinamarca, Nariño y Boyacá. También describieron paquetes de una semana con precios entre USD 720 y USD 1.700, sin tiquetes, y recomendaron combinar patrimonio religioso con cultura, gastronomía, naturaleza y bienestar.*** El estudio ofrece una pista sobre cómo las agencias presentaban el destino en 2019. Para saber qué busca y cuánto gasta hoy el peregrino, hay que preguntárselo a quienes viajan.

Los reportes de temporada permiten observar lo que ocurre en destinos concretos. Fontur informó que Popayán alcanzó una ocupación hotelera del 83 % el Jueves Santo de 2023 y que la terminal registró 77.844 pasajeros hasta el domingo de Resurrección. ***En Mompox, la entidad reportó una ocupación del 100 % y cerca de 2.430 pasajeros movilizados durante esa Semana Santa. Las cifras muestran movimiento. La cuenta de lo que ese movimiento deja en los negocios y en los hogares locales todavía está por hacerse.***

Del calendario festivo a la economía local

Valledupar ofrece una conexión directa entre fe y cultura. La Fundación Festival de la Leyenda Vallenata recuerda que el Festival nació en 1968 como complemento de la fiesta patronal de Nuestra Señora del Rosario. Con el tiempo, se convirtió en un encuentro musical y cultural de mayor alcance. La historia cuenta cómo se encontraron dos celebraciones; los datos pueden ayudarnos a entender qué produce ese encuentro en la ciudad.

El 12 de noviembre de 2026, Fontur oficializo que Valledupar y su área de influencia se incorporarían a la Red Mundial de Turismo Religioso. La entidad había presentado la Red en la ciudad el 4 de octubre. ***Fontur incluye en la oferta regional al Santo Ecce Homo, Nuestra Señora del Rosario, el Corpus Christi de Atánquez, las manifestaciones religiosas y culturales de Valencia de Jesús y San Diego, y la espiritualidad ancestral de Nabusímake.*** Fontur propuso incluir al municipio de San Diego entre las expresiones religiosas y culturales de la región.

El reconocimiento puede ayudar a convocar actores, conectar destinos y atraer atención. Para que esa atención se traduzca en actividad económica, el territorio necesita transporte adecuado, información, guías, espacios públicos, programación coordinada y servicios que funcionen durante todo el año. También necesita una mesa permanente en la que participen autoridades, organizaciones religiosas, empresarios, comunidades y academia. Además, se hacen ineludibles los inventarios de bienes y servicios culturales y religiosos, capacitación, promoción digital y sistemas de medición. Las recomendaciones toman cuerpo cuando alguien responde por ellas, cuenta con recursos y puede mostrar lo que logró.

Un observatorio podría registrar la procedencia de los visitantes, el motivo principal del viaje, la duración de la estadía, el gasto por rubro, la ocupación hotelera, el empleo temporal y las compras a proveedores locales. ***También podría observar el estado del patrimonio, la participación de los residentes y la presión sobre los servicios públicos. Con esos registros podremos seguir el recorrido de la fiesta, desde la llegada de los visitantes hasta los ingresos de quienes la hacen posible.***

La fe sostiene el sentido de la fiesta. ***La organización define cómo recibe el territorio a quienes llegan. Si la comunidad cuida su patrimonio y registra los resultados, el turismo religioso puede ayudar a sostener la cultura y el trabajo local más allá de unos días de celebración.*** El santo convoca. A quienes vivimos y trabajamos en el territorio nos corresponde hacer que esa llegada sostenga el trabajo, la memoria y la vida de la comunidad.

